

Un grupo de ingenieros italianos en la frontera luso-extremeña (1657-1669)

ISABEL TESTÓN NÚÑEZ
iteston@unex.es

CARLOS SÁNCHEZ RUBIO
carlos@4gatos.es

ROCÍO SÁNCHEZ RUBIO
rosanrub@unex.es

RESUMEN

En la etapa final de la guerra de Restauración Portuguesa la frontera luso extremeña focalizó la actividad de un grupo de profesionales de la fortificación de origen italiano, que sirvieron a la Monarquía Hispánica como ingenieros militares. El análisis del material cartográfico que generó el trabajo de este grupo de ingenieros nos ha permitido descubrir los métodos de trabajo que desarrollaron en Extremadura en el contexto de una guerra que la Corona española daba ya por perdida. Así mismo, estos materiales constituyen la base sobre la que uno de estos ingenieros, Lorenzo Possi, sustentó la ejecución del Atlas que en 1687 regaló a Ferdinando de Medici con el título “Piante d’Estremadura, e di Catalogna”.

PALABRAS CLAVE: Lorenzo Possi, Ingenieros Militares, Cartografía, Extremadura, Guerra de Restauración portuguesa, Frontera.

ABSTRACT

In the final phase of the Portuguese Restoration War, the Spanish-portuguese frontier focused the activity of a group of fortification professionals with Italian origin, who served the Monarchy as military engineers. The analysis of the cartographic material generated by the work of this group of engineers enabled us to discover the working methods developed by them in Extremadura, in the context of a war, that even the Spanish Crown considered lost. Also, these materials form the basis on which one of these engineers, Lorenzo Possi, sustained the implementation of an Atlas entitled “Piante d’Estremadura, e di Catalogna”, that was given in 1687 to Ferdinando de Medici.

KEYWORDS: Lorenzo Possi, Military engineers, Cartography, Extremadura, Portuguese Restoration War, Border.

En 1687 en la ciudad portuaria de Livorno el ingeniero militar Lorenzo Possi culminaba con cierta premura un hermoso Atlas que dibujó para regalar a Ferdinando de Medici, el hijo primogénito de Cosimo III y, por tanto, heredero del Gran Ducado de la Toscana¹. Un regalo, cuando menos, peculiar, porque no recreaba territorios toscanos, como cabría esperar, o de alguno de los Estados italianos, sino un espacio distante y de alto interés para todos los mandatarios europeos de aquellos tiempos: las fronteras de los dominios ibéricos de la Monarquía Hispánica que focalizaron los espacios peninsulares en guerra durante la segunda mitad del siglo XVII.

Lorenzo Possi ejecutó una obra de gran belleza², cuyo valor se veía ampliado gracias a la rica información estratégica y militar que contenía, pues a través de las 46 láminas que la conforman fue revelando todos los secretos defensivos de las fronteras calientes que registraron los conflictos armados en el área peninsular durante la segunda mitad del siglo XVII: la frontera luso-extremeña y la franco-catalana, dibujadas y recreadas con gran detalle a base de importantes plazas que aseguraban sus defensas y de hermosas vistas de sus recintos fortificados. Una realidad construida a base de experiencia y no a través del imaginario, de relatos o la recreación plástica de terceros, Possi plasmó en su obra una realidad que conocía perfectamente, que había transitado y defendido, porque vivió en ella casi tres lustros al servicio del rey de España. Una experiencia que se inició en las tierras napolitanas el año 1663, cuando el soldado Lorenzo Possi decidió enrolarse en el tercio que por entonces se estaba reclutando en aquellas tierras para nutrir el ejército español destinado a la frontera extremeña.

En este espacio se inicio su trayectoria profesional al servicio de la Monarquía Hispánica, continuando sus servicios a partir de 1670 en la frontera franco-catalana, tras un breve paréntesis que le llevó a Cartagena y al norte de

¹ Este trabajo se beneficia de la cobertura científica proporcionada por el GEHSOMP y el Proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad, "Las fronteras del Imperio Español (1659-1812), Procesos de definición, formas de ocupación del espacio y sistemas de control del territorio" (HAR 2010- 17797).

² El Atlas manuscrito se encuentra en la ciudad de Florencia custodiado en la Biblioteca del Museo Galileo de Historia de la Ciencia de esta ciudad, a cuya institución llegó procedente de los fondos mediceos de la Galería de los Uffizi. El Atlas y un estudio que contextualiza la obra ha sido recientemente editado por la empresa 4 Gatos, con el patrocinio de la Fundación Caja de Badajoz. SÁNCHEZ RUBIO, Carlos; SÁNCHEZ RUBIO, Rocío y TESTÓN NÚÑEZ, Isabel: *El Atlas Medici de Lorenzo Possi, 1687, Piante d'Estremadura, e di Catalogna*. Badajoz, 2014.

África (Melilla y Orán). En 1678 regresó a Italia para trabajar bajo las órdenes de la familia Medici en la ciudad de Livorno.

LA LLEGADA DE LORENZO POSSIA EXTREMADURA

Apenas existe información sobre *Lorenzo Possi* antes de 1665, fecha en la que llegó a la Península Ibérica, cuando contaba ya 27 años de edad. Sólo su acta de bautismo arroja un poco de luz sobre su enigmático pasado. Gracias a ella sabemos que nació el 3 de diciembre de 1637 en Pistoia, una pequeña localidad cercana a la ciudad de Florencia, y que sus padres, Domenico Possi y Caterina, vivían muy cerca de la catedral de la ciudad, templo dónde recibió las aguas bautismales, actuando como testigos Martino Buonaccorsi y Caterina del Señor Francesco dal Gallo³. No sabemos con certeza si Lorenzo Possi contrajo matrimonio y si tuvo descendencia, aunque no parece probable que formara una familia ni en Italia, antes de su llegada a España, ni tampoco durante su estancia en estas tierras, a juzgar por los datos que hemos podido recabar sobre su biografía. En las escasas peticiones que Possi elevó a las autoridades durante los años que pasó en la Península no se menciona esta circunstancia. La carga económica que suponía mantener a una esposa y a unos hijos no suele pasar desapercibida en los memoriales que los militares dirigían a sus superiores reclamando emolumentos más altos o alguna plazas en el ejército para sus vástagos, como puede comprobarse en la copiosa documentación de las secciones de Estado y de Guerra y Marina del Archivo General de Simancas. Lo que sí está claro es que cuando llegó a España contaba ya con bastante experiencia en el arte de las fortificaciones, una formación que debió adquirir sobre todo en el Reino de Nápoles, donde se encontraba sirviendo a la Monarquía Hispánica, en el momento en que se produjo la leva del tercio que le trajo a Extremadura, cuando la Guerra con Portugal, iniciada en 1640, se encontraba ya en su fase final.

Como ponen de manifiesto algunos autores los primeros italianos llegados a Extremadura para luchar en la guerra contra Portugal lo hicieron en 1643, encuadrados en dos tercios de infantería napolitana y varias compañías sueltas de caballería de la misma procedencia⁴. Sin embargo, durante las dos prime-

³ Archivo Diocesano di Pistoia: *Actti batesimale di Cattedrale di Pistoia (1511-1658)*.

⁴ Basándose en una muestra de mayo de 1643 Lorraine White contabiliza 1.398 plazas encuadradas en dos tercios de infantería napolitana, además de 9 compañías sueltas de caballería de la misma procedencia; cuatro meses después la cifra había disminuido a 1.271 italianos. Citado por RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José: "Al servicio del rey. Reclutamiento y transporte de soldados italianos a España para luchar en la Guerra contra

ras décadas del conflicto, la presencia de italianos en el frente extremeño no puede considerarse relevante⁵. Los soldados italianos que eran remitidos a Extremadura abandonaban muy pronto este frente al ser desviados hacia Cataluña, donde entonces se dirimía otra guerra mucho más prioritaria para los intereses de la Corona⁶. La situación se invierte a partir de 1660, ya cerrado el conflicto catalán y recién firmada la Paz de los Pirineos con Francia. El cese de hostilidades a partir de 1659 permitió reunir más contingentes militares para la empresa de Portugal, al tiempo que se suprimían unidades de otros ejércitos tras la paz alcanzada en Europa. De esta manera, comenzaron a llegar al frente de Extremadura numerosas tropas italianas procedentes de Nápoles, Lombardía, Piamonte, Saboya, Toscana, Sicilia y Cerdeña, que vinieron a sumarse a otras

Portugal (1640-1668)”, p. 231, en MAFFI, Davide (a cura di): *Tra Marte e Astrea. Giustizia e giurisdizione militare nell’Europa della prima età moderna (sec. XVI-XVIII)*, Annali di storia militare europea, Volumen 4, Milano, Franco Angeli, 2012, pp. 229-275.

⁵ La presencia de tropas no españolas fue secundaria y más reducida que en otros ejércitos combatientes de la Monarquía, lo que se explica por la condición de conflicto “olvidado” que caracterizó a la guerra de Portugal. En unos años en que Felipe IV hubo de enviar sus tropas a numerosos frentes, la lucha contra el Portugal rebelde quedó en un segundo plano, mientras que las mejores unidades se empleaban en los Países Bajos o en la lucha contra los insurrectos de Cataluña. Las tropas españolas eran esencialmente milicias castellanas no profesionales e inexpertas, en tanto que antes de 1659 solo intervinieron de forma ocasional tropas extranjeras en el frente de Extremadura. Luis Antonio RIBOT: “Las naciones en el ejército de los Austrias”, en CASTELLANO, Juan Luis y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis (coord.): *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Vol. 1, Granada, Universidad/Junta de Andalucía, 2008, pp. 799-820.

⁶ La decisión de priorizar el frente catalán no fue una resolución acertada, como ponen de manifiesto numerosos historiadores. A comienzos de la guerra, Portugal carecía de fortificaciones modernas y de un ejército bien estructurado, lo que hubiera hecho muy difícil poder resistir un ataque organizado desde Castilla. Con el tiempo, aprovechando la relativa inactividad de las tropas españolas, Portugal tuvo ocasión de formar un ejército capaz, fortificar sus fronteras y prepararse para resistir el ataque de la Monarquía Hispánica. CAMARERO PASCUAL, Raquel: “La Guerra de Recuperación de Cataluña, y la necesidad de establecer prioridades en la Monarquía Hispánica (1640-1643)”, en GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.): *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, Madrid: Fundación MAPFRE / Ediciones del Laberinto / 2006, pp. 323-357 y DORES COSTA, Fernando: “A formação da força militar durante a Guerra de Restauração”, *Penélope. Revista de história e ciências sociais*, XXIV, 2001, pp. 87-119.

unidades españolas y extranjeras movilizadas⁷ para reactivar una guerra durante mucho tiempo desatendida y casi olvidada⁸.

La exhaustiva investigación que Antonio J. Rodríguez Hernández ha realizado sobre los contingentes italianos llegados a España durante los últimos años de la guerra de Portugal permite conocer el enorme esfuerzo militar que supuso para los territorios italianos la aportación no sólo de soldados, sino también de barcos, dinero, granos y pertrechos de esta masiva movilización de tropas⁹. Durante el periodo 1660-1668 unos 20.000 italianos arribaron a la Península, arrojando una media de algo más de 2.000 efectivos al año, cuya gran mayoría procedían de Nápoles y de la Lombardía, territorios italianos de la Monarquía Hispánica que soportaron el mayor número de levas con destino a España. En una de ellas llegó a Extremadura en 1665 el alférez Lorenzo Possi, originario de la Toscana, pero al servicio de la Monarquía en el reino de Nápoles, como ya hemos señalado. Allí embarcó con destino a España formando parte de un tercio que reunió con gran esfuerzo Marco Alessandro del Borro para la guerra de Portugal.

Por tanto, fue allí en Nápoles donde se produjo el primer encuentro entre Lorenzo Possi y Marco Alesaandro del Borro, otro de los militares italianos al servicio del rey de España que confluyeron en la frontera luso-extremeña durante la etapa final del conflicto portugués. *Marco Alessandro del Borro* es un personaje fascinante, que no entendemos por qué ha pasado desapercibido en la historiografía española, frecuentemente confundido con su padre el general

⁷ Con la incorporación de soldados veteranos de Flandes, de Italia, de los territorios alemanes y de Cataluña, el ejército de Extremadura aumentó considerablemente a partir de 1661, aunque como contrapartida también lo hizo el ejército portugués en el Alentejo. WHITE, Lorraine: "Guerra y revolución militar...", p. 80 y VALLADARES, Rafael: *La rebelión de Portugal. Guerra, conflicto y poderes en la Monarquía Hispánica (1640-1680)*, Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1998, pp. 59-60.

⁸ El gobierno de los Habsburgos en Madrid no pudo priorizar este frente de guerra hasta 1660 y de manera más efectiva entre 1662 y 1666. VALLADARES, Rafael: *La rebelión de Portugal...*, p. 64.

⁹ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José: "Al servicio del rey...."

Alessandro del Borro¹⁰, con quien compartió no solo nombre, sino también profesión y servicios a la Corona española y al Gran Ducado de la Toscana¹¹.

Marco Alessandro había llegado a España en 1649, tras la firma de la paz de Westfalia, acompañando a su padre y a otros oficiales italianos, alemanes y español¹². La llegada de estos especialistas en artillería y fortificaciones se produjo, por tanto, en un momento crítico, cuando los levantamientos de Cataluña y Portugal demandaban con urgencia profesionales con estos perfiles para sostener los frentes de guerra que se habían instalado en el mismo corazón de la Monarquía.

Marco Alessandro era por entonces un joven capitán de 23 años, que sólo podía demostrar dos años de experiencia militar, alcanzada en su Alemania natal¹³; una experiencia ciertamente corta, pero que se suplía con la esmerada formación en mecánica y fortificaciones que había recibido durante su adoles-

¹⁰ Se trata de un problema reiterado, pero del que no son conscientes los autores que han abordado a estos personajes. A esta conclusión hemos llegado a base de indagaciones sobre el recorrido vital de ambos militares. La diferenciación entre Alessandro del Borro y Marco Alessandro del Borro aparece bien planteada en TRAVANTI, Umberto: "Marco Alessandro del Borro, governatore di Livorno nel secolo XVII", *La rivista di Livorno*, II, 1927, pp. 3-8.

¹¹ Sobre estos personajes puede verse SÁNCHEZ RUBIO, Carlos; SÁNCHEZ RUBIO, Rocío y TESTÓN NÚÑEZ, Isabel: *El Atlas Medici de Lorenzo Possi, 1687...*, pp. 29-34. También se encuentran referencias en GAMURRINI, Eugenio: *Istoria genealogica delle famiglie nobili Toscane et Umbre*, vol. 3, Fiorenza: Stamperia di Francesco Livi, 1673, pp. 250-281; TRAVANTI, Umberto: "Marco Alessandro del Borro... y VIVOLI, Giuseppe: *Annali di Livorno. Dalla sua origine sino all'anno di Gesu Cristo 1840*. Tomo quarto, parte terza, época XV, Livorno, 1846, pp. 597-598. También existe información en: Archivo General de Simancas (en adelante AGS), *Consejo de Italia*, Libros 215-262 y Colección APARICI, t. XX, 1-4-4, R- 6, 2.783 y 2.785, "Carta del marqués Alejandro Borro, ingeniero, sobre las defensas principiadas en ella (frontera de Valencia) de 5 de diciembre. Año 1649", p. 188 y "Carta de 21 de diciembre, sobre la opinión de Borro. Año 1649", p. 194.

¹² Como sostiene Antonio José Rodríguez Hernández, tras la paz de Westfalia el marqués del Borro se desplazó a la Península como resultado del asiento que formalizó en Viena con el embajador español, deseoso de atraer a los frentes de la Península a especialistas en artillería y fortificaciones. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José: "Al servicio del rey..."

¹³ Alessandro del Borro tuvo cuatro hijos varones, dos nacidos en Alemania, y otros dos en la Toscana. El mayor de ellos, Marco Alessandro (1626-1701), fue procreado fuera de matrimonio y legitimado en septiembre 1643 por el emperador Fernando III como recompensa a los servicios prestados por el general Alessandro del Borro. De su primer

cencia en Florencia. Durante sus primeros años en España, Marco Alessandro permaneció al lado de su progenitor desarrollando su actividad por tierras levantinas y catalanas, donde a partir de octubre de 1649 Alessandro del Borro asumió el cargo de maestre de campo general en Cataluña. A su lado debió ampliar sus conocimientos de ingeniería militar, pues uno de las primeras empresas que acometió el recién nombrado maestre de campo general de Cataluña fue la inspección de las fronteras de Valencia, poniendo especial atención a sus fortificaciones¹⁴, una labor en la que presuponemos debió participar también su hijo, aprendiendo del buen hacer del padre. Marco Alessandro del Borro permaneció en Cataluña hasta 1661, llegando a alcanzar el grado de teniente de maestre de campo general, con una hoja de servicios intachable, repleta de actuaciones destacadas en diversas acciones bélicas, además de labrarse un merecido crédito como ingeniero, proyectando y mejorando las plazas fuertes levantinas durante los diez largos años que permaneció en esas tierras.

Fue esta fama de buen ingeniero militar la que le llevó directamente al frente de Extremadura en 1661, al ser reclamado por don Juan José de Austria¹⁵, quien un año antes había sido nombrado por su padre, el rey Felipe IV, Capitán General de la Conquista de Portugal con el mando supremo del Ejército. Don Juan José conocía bien a este militar por haber trabajado a sus órdenes en Cataluña, tenía una buena imagen de él, conocía sus aptitudes como ingeniero y el valor que había demostrado en diversas acciones durante la guerra catalana¹⁶. Por tanto, cuando Marco Alessandro llegó a Extremadura en 1661 era ya

matrimonio con la condesa alemana Catalina Schlick Cunegunda procreó a Francesco (1637-1665), mientras que de segundo matrimonio con la noble sienesa Penélope Fantoni nacieron Nicolo (1644-1690) y Girolamo (1648-1669), además de dos hijas, Ángela y Teresa. El primero de ellos heredó en 1656 el marquesado del Borro, que pasó a su muerte a Marco Alessandro en 1690. Todos fueron militares y dos de ellos, Francesco y Nicolo, murieron en combate, al igual que el padre. GAMURRINI, Eugenio: *Istoria genealogica delle famiglie...*, pp. 250-281; Umberto TRAVANTI: "Marco Alessandro del Borro...", p. 4 y VIVOLI, Giuseppe: *Annali di Livorno...*, p. 598.

¹⁴ Colección APARICI, t. XX, 1-4-4, R- 6, 2.783 y 2.785, "Carta del marqués Alessandro Borro, ingeniero, sobre las defensas principiadas en ella (frontera de Valencia) de 5 de diciembre. Año 1649", p. 188; y "Carta de 21 de diciembre, sobre la opinión de Borro. Año 1649", p. 194.

¹⁵ Carta de don Juan José de Austria desde Arronches, de 28 de julio de 1661. AGS, *Guerra y Marina* (en adelante *GyM*), Leg. 1980.

¹⁶ Como sucedió en la batalla de Campredón de 1658, en la que Borro se granjeó un sobresueldo de 300 escudos como recompensa por su brillante actuación. AGS, *GyM*, Lib. 306, p. 174.

un reputado militar e ingeniero, con una larga experiencia en temas de fortificaciones. Su presencia en el frente de Extremadura se produjo cuando la guerra con Portugal llevaba más de veinte años de andadura, pero en una etapa en la que la estrategia político-militar en este conflicto acababa de modificarse drásticamente, al adquirir una atención prioritaria por parte de la Corona.

Como ha puesto de manifiesto la historiografía especializada en el tema, la lucha contra el Portugal rebelde quedó durante mucho tiempo en un segundo plano, supeditada a los acontecimientos de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), de la Guerra contra Francia (1635-1659), de la larga contienda contra los rebeldes flamencos (1568-1648) y a la supresión de la revuelta de Cataluña (1640-1652), frentes hacia donde la Monarquía canalizó la mayor parte de sus recursos y envió a sus mejores unidades¹⁷. En contrapartida, las tropas españolas en el frente portugués fueron en ese tiempo esencialmente milicias castellanas, no profesionales e inexpertas. Esta decisión de no priorizar el frente portugués fue un error geoestratégico que le costó muy caro a la Monarquía española porque, como es bien sabido, Portugal tuvo tiempo de crear un ejército bien dotado, asegurar sus fronteras y prepararse para soportar el ataque del ejército enemigo.

A comienzos de la década de 1660, una vez resueltos los conflictos externos e internos, cambió de estrategia bélica en el frente de Portugal. El Ejército de Extremadura aumentó sus efectivos considerablemente con la incorporación de soldados veteranos de Flandes, de Italia, de los territorios alemanes y de Cataluña. Y fue en el este contexto cuando se produjo la llegada a Extremadura de Marco Alessandro del Borro y de Lorenzo Possi, pero también la de otros militares, profesionales de la fortificación, que se van a vincular a ellos de manera muy estrecha. Todos eran italianos y la mayoría de ellos habían llegado a este frente de guerra de manera escalonada a partir de 1661, coincidiendo con la reactivación de la guerra de Portugal y la llegada a ésta de don Juan José de Austria y de numerosas unidades procedentes de Italia (de la Lombardía y de Nápoles, fundamentalmente). Unos ingenieros que, una vez concluida la guerra de Portugal, volverían casi todos a coincidir más tarde en los territorios de Aragón y Cataluña, abordando obras de fortificación en diversas plazas de sus fronteras terrestres y marítimas.

¹⁷ WHITE, Lorraine: "Guerra y revolución militar en la Iberia del siglo XVII", p. 63, *Manuscripts*, 21, 2003, pp. 63-93 y VALLADARES, Rafael: *Guerra y política. Felipe IV y la lucha por la restauración de Portugal (1640-1668)* Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1992.

A finales de 1662, a poco de incorporarse al ejército de Extremadura, Marco Alessandro del Borro fue comisionado para emprender un largo viaje a Italia con el fin de llevar a cabo una leva de 1000 hombres¹⁸ para formar un tercio de once compañías; una leva que debía efectuarse en el reino de Nápoles y en los presidios de la Toscana, territorios patrimoniales de la Corona española¹⁹ y, por tanto, donde no se necesitaba la aprobación granducal para efectuar la recluta.

La leva estuvo llena de contratiempos, que la retrasaron más de dos años, a pesar de las reiteradas presiones que don Juan José de Austria y el duque de San Germán hicieron al Consejo de Guerra para que el proceso se acelerara. Finalmente el tercio reclutado en Italia, llegó de manera escalonada a la ciudad de Cádiz, entre el mes de diciembre de 1664 y finales de abril de 1665, para emprender a continuación la marcha hacia Extremadura. Integrado en ese tercio se encontraba el alférez Lorenzo Possi, un rango que nos hace suponer que éste llevaba ya algunos años sirviendo a la Monarquía en Italia²⁰. Fue en Nápoles donde Borro y Possi coincidieron por primera vez y donde se empezaron a tejer los fuertes lazos que les unirían por muchos años, tanto en España como más tarde en Italia. Ambos personajes compartían no solo un origen común, sino también el interés personal por el arte de la fortificación, al que dedicaron casi toda su vida profesional.

¹⁸ Sobre la leva puede verse RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José: “Patentes por soldados, reclutamiento y venalidad en el ejército durante la segunda mitad del siglo XVII”, *Chronica nova*, 33, 2007, pp. 37-56. También puede consultarse la abundante documentación existente sobre ella; AGS, GyM, Leg. 2005, *Estado, Secretaría de Nápoles*, Leg. 3285, 3286, 3287 y 3288 y Consulta del Consejo de Guerra de 12 de febrero de 1663, con respuesta de 22 de ese mismo mes. Colección APARICI, t. XVII, 1-4-1, R-5, 2.547, pp. 223-224.

¹⁹ El llamado “Estado de los presidios” en la Toscana incorporaba diversos lugares estratégicos bajo el dominio de la Monarquía Hispánica, desde el reinado de Felipe II hasta el siglo XVIII. Franco ANGIOLINI: “I Presidiosi di Toscana: “cadena de oro e llave y freno” de Italia”, en GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.): *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica ...*, pp. 171-188.

²⁰ Según las ordenanzas militares, para alcanzar el grado de alférez era preciso haber servido previamente cuatro años continuados en guerra viva, o seis efectivos, un tiempo que se reducía a solo dos años para las personas con lustre. PORTUGUÉS, Joseph Antonio: *Colección General de las Ordenanzas Militares*, Madrid: Imprenta de Antonio Marín, 1764-1765, Tomo I, p. 75.

La hoja de servicios de Lorenzo Possi, que Borro firmó en agosto de 1665 para solicitar a la Reina regente un ascenso en el tercio bajo su mando, nos confirma que Possi se había vinculado a Borro en 1663, es decir, al poco de iniciarse la dificultosa leva que condujo a la formación de este tercio de infantería napolitana. Y lo hizo, como decíamos, en calidad de alférez en la compañía que se encontraba bajo la autoridad directa del maestro de campo Borro. Este documento, que se hizo a los pocos meses de llegar el tercio al frente de Extremadura, corrobora también que por entonces Lorenzo Possi era ya una persona experimentada en materia de fortificaciones y que al tiempo de realizar su hoja de servicios ya no servía como alférez, sino como ayudante de sargento mayor, lo que confirma un rápido ascenso en su escalafón militar²¹.

Cuando el tercio de napolitanos y toscanos llegó a Extremadura, la situación política había cambiado de nuevo. Meses antes, don Juan José de Austria había abandonado este frente de guerra, tras el frustrado intento de invadir y conquistar Portugal. Coincidiendo con la llegada de Marco Alessandro del Borro y de Lorenzo Possi, el marqués de Caracena, uno de los generales más experimentados de Felipe IV, era puesto al frente de las fuerzas destinadas a sofocar la insurrección de Portugal²², al ser nombrado Capitán General del ejército y Gobernador de la provincia de Extremadura²³. A pesar del fracaso de don Juan José de Austria, en el verano de 1665 aún no se había desvanecido del todo la esperanza de que un golpe de suerte en los campos de batalla permitiera una salida airosa a la Monarquía Hispánica, Por esa razón, Caracena inició una ofensiva desde Extremadura al frente de un gran ejército formado por cerca de 15.000 soldados de infantería y algo más de 7.600 de caballería, en el que se integraban tropas alemanas, suizas, francesas, irlandesas e italianas²⁴. Una ofen-

²¹ AGS, *GyM*, Leg. 54, f. 32, Lorenzo Possi.

²² El fracaso de don Juan José de Austria, simbolizado en la derrota de la batalla de Estremoz también llamada de Ameixal (8 de junio de 1663), hizo perder las ilusiones de recuperar a Portugal. Señala Rafael Valladares que a finales de 1664 Felipe IV ya reconocía que era necesario iniciar negociaciones para conseguir una paz decorosa. VALLADARES, Rafael: *La rebelión de Portugal...*, p. 191.

²³ Fue nombrado en abril de 1665 tras el mando provisional del conde de Marsin.

²⁴ WHITE, Lorraine: "Guerra y revolución militar...", p. 81. Sobre la participación de estos efectivos extranjeros ("se repartieron tres ataques a la Infantería, el uno a los Españoles, otro de Italianos, y otro de Alemanes y franceses"), véase en la Biblioteca Nacional de España (en adelante BNE), Mss./2392. Sucesos del año 1665. "Diario de la marcha del ejército desde Évora, del 6 al 10 de junio", fol. 6.

siva que se focalizó en la simbólica plaza de Vila Viçosa, sede de la casa de Braganza, cuya conquista permitía además asegurar una base para la retaguardia del ejército en la ruta Lisboa-Badajoz. Alertados los portugueses, concentraron allí sus fuerzas para detener la invasión, y cuando el marqués de Caracena rindió la plaza de Vila Viçosa, un ejército de 25.000 hombres a las órdenes del marqués de Marialva acampó en las inmediaciones de Montes Claros, contando con el apoyo del conde de Schomberg, al mando de tropas francesas e inglesas. Caracena tuvo que abandonar la plaza y presentar batalla al ejército portugués, librándose así el último y más sangriento enfrentamiento de aquella guerra, que terminó con la retirada del ejército de Caracena hacia la frontera, la pérdida de innumerables vidas y la captura de miles de prisioneros²⁵.

El asedio a la plaza de Vila Viçosa y la batalla de Montes Claros fueron el bautizo de fuego en tierras hispanas del recién llegado Lorenzo Possi y su primer contacto con el resto de los ingenieros italianos²⁶ que desde entonces trabajarán cerca de él en las tareas de fortificación y defensa de las principales plazas de la frontera²⁷. Con todos ellos compartiría no solo su profesión y un origen común, sino también otros escenarios en el territorio extremeño y más tarde en el catalán, donde en la década de 1670 la mayoría coincidirían de nuevo, desarrollando esta misma actividad. En Vila Viçosa también se dio cita el conocido ingeniero francés Nicolás de Langres²⁸, aunque su trayectoria profe-

²⁵ Entre 1659 y 1665 los portugueses obtuvieron sucesivas victorias, confirmadas fundamentalmente en tres acciones: Elvas, Ameixial y Montes Claros. Sin embargo, fueron incapaces de aprovechar convenientemente esas victorias, porque sus ejércitos se deshacían y sus dirigentes no tenían la posibilidad de perseguir a las fuerzas adversarias y ganar posiciones en territorio enemigo que marcasen esa superioridad. DORES COSTA, Fernando: *A Guerra da Restauração 1641-1668*, Lisboa: Livros Horizonte, 2004, p. 101. Hay varias descripciones de la batalla en la Colección Mascarenhas de la BNE, principalmente la denominada "Carta escrita en Badajoz con la relación de operaciones militares que tuvieron lugar en Extremadura desde el día 7 de junio". BNE, Mss./2392. Sucesos del año 1665, fol. 69.

²⁶ Los datos que tenemos sobre las trayectorias de estos personajes nos permiten afirmar que todos estuvieron en el asalto a la plaza de Vila Viçosa y participaron en la batalla de Montes Claros.

²⁷ Sobre su llegada a Extremadura, AGS, *GyM*, Leg. 2166, (12 de diciembre de 1668).

²⁸ El 11 de septiembre de 1662, Langres solicitó también que se le hiciera efectiva la encomienda de Juromenha, que se le había concedido para cuando esta ciudad estuviera reintegrada a España. Esta pretensión le permitiría traer a su familia desde Francia y remediar así la escasez que según él padecía. Nicolás de Langres debió culminar con éxito

sional al servicio de la Monarquía española se truncó allí mismo, al morir poco después a resultas de las heridas sufridas en el citado asedio²⁹. A pesar de su desaparición, de alguna manera Langres siguió estando presente a través de sus planos, porque algunos de sus documentos fueron compartidos por el grupo de ingenieros militares que siguieron trabajando en la frontera hasta el final de la guerra.

A partir del episodio de Montes Claros, la carrera profesional de Lorenzo Possi se vio impulsada por un nuevo ascenso promovido por Caracena a iniciativa, una vez más, de su maestro de campo Marco Alessandro del Borro. En el documento, que felizmente localizamos en Simancas, donde se recogían los méritos acumulados por Possi en los pocos meses de estancia en España, se alude a su buen proceder en la batalla que se había librado días antes en Portugal, pero también a su habilidad como ingeniero, calificándosele de “persona experimentada en la materia de las fortificaciones”, habilidades que demostró colaborando en el diseño de las trincheras, fortines y plataformas, que fue necesario levantar para aislar a los defensores de la plaza de Vila Viçosa y proteger a los soldados de Caracena, que la sitiaban y preparaban su asalto.

Méritos que a juicio de sus mandos le hacían acreedor de un nuevo ascenso, esta vez como capitán de una de las compañías del tercio de napolitanos. Y ello a pesar de que Possi no cumplía los requisitos exigidos en las ordenanzas

su iniciativa, porque tras su muerte en 1665 se solicitaban desde Badajoz 150 escudos para ayudar a su mujer, María Jacob, y a tres hijos que habían quedado “en sumo desamparo”. Colección APARICI, t. XXXIX, 1-3-7, 4, R-11, 4.607, pp. 4-26; AGS, GyM, Leg. 2092 (Madrid, 25 de septiembre de 1665). El paso de cualquier oficial portugués a los ejércitos españoles solía ser recompensado con un ascenso en el escalafón, algo que afianzaba las lealtades e impulsaba a que otros lo imitaran. A.J. Rodríguez Hernández analiza esta práctica ofreciendo numerosos ejemplos en el frente de guerra de Portugal. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José: “Nación. Fidelidad y frontera durante la guerra de Restauración de Portugal (1640-1668)”, en IÑESTA MENA, Félix y MATEOS ASCACÍBAR, Francisco (coord.): *España, Nación y Constitución y otros estudios sobre Extremadura. Actas XII Jornadas de Historia de Llerena*, Badajoz, 2012, pp. 63-76.

²⁹ MASCARENHAS, Gerónimo: *Campaña de Portugal por la parte de Extremadura el año de 1662 executada por el serenísimo señor Juan de Austria*, Madrid, Gerónimo de la Carrera, 1663, p. 48. El 27 de julio de 1665 el príncipe de Chalais solicitaba al Consejo de Guerra el puesto de sargento general de batalla, que había quedado vaco por muerte de Langres. Colección APARICI, t. L, R-13, 5.474, pp. 68-69v; AGS, GyM, Leg. 2085 (Madrid, 27 de julio de 1665).

militares para obtener tal ascenso³⁰. El título real que le eximía de su cumplimiento le fue otorgado el 11 de diciembre de 1665 por la Reina Regente, doña Mariana de Austria³¹, una decisión en la que pesó, sin duda, el informe remitido por sus superiores:

Marco Alessandro del Borro, maestre de campo de un tercio de infantería napolitana del Ejército de Extremadura, por Su Magestad:

Haviendo servido en tercio desde que se engrosó la leva dél, dos años ha, de alférez de mi compañía y luego de auidante, con toda aprovati6n, y haverse señalado en la batalla de Villa Viciosa, y por ser persona experimentada en la materia de las fortificaciones, el auidante Lorenzo Possi ha sido servido el marqués de Caraçena onrarle por lo referido con una compañía que sacamos en mi tercio. Y no teniendo el sobredicho los servicios necesarios, me ha hecho instancia de la presente certificaci6n de sus servicios (...) que ya tiene echo y patente sacada, como con ésta lo ago. Firmada de mi mano en Oliventia y agosto 14 de 1665. Marcos Alesandro del Borro³².

La actividad de Lorenzo Possi como capitán e ingeniero militar en el frente de Portugal arrancaba, por tanto, con la sombra de la derrota de Vila Viçosa y con el sentir general de que la guerra debía finalizarse y alcanzar la paz con Portugal. Los años que pasó en Extremadura coinciden, así pues, con la última fase de una guerra que volvía a estar desatendida por la Corona, ante otras urgencias bélicas sobrevenidas, que la obligaron a desviar hacia Bruselas y la frontera pirenaica los ya mermados recursos que llegaban al frente de Portugal, lo que demuestra que éste se daba ya por perdido³³.

³⁰ La norma establecía que para asumir este rango era preciso haber servido con anterioridad diez años efectivos de soldado debajo de bandera, o seis años y tres de alférez. También disponían las ordenanzas que en las personas en quien concurriera “virtud, ánimo y prudencia” se podría admitir para la elecci6n de capitán a quien al menos hubiera servido cinco o seis años en la guerra.

³¹ AGS, GyM, Lib. 292, fol. 292.

³² AGS, GyM, Leg. 54, f. 32, Lorenzo Possi

³³ Tras la derrota de Vila Viçosa se reducirá el gasto para mantener al ejército de Extremadura y a partir de 1666 el principal destino del dinero fue de nuevo Flandes, amenazado por Luis XVI. En mayo de 1667 Luis XVI de Francia invadió los Países Bajos españoles, iniciándose la llamada Guerra de Devoluci6n (1667-1668).

Fue en ese espacio de tiempo previo a la firma de la Paz que puso fin a casi treinta años de guerra, cuando coincidieron y se dieron cita en la frontera extremeña todos estos militares que formaban parte de la dotación del ejército de Extremadura con disponibilidad para desplazarse desde Badajoz hacia las plazas donde se les requería. Como venimos señalando, todos eran italianos y la llegada de la mayoría a esta frontera se había producido de manera gradual a partir de la reactivación de la Guerra de Portugal y la venida al frente extremeño de don Juan José de Austria.

Sin embargo, las estrechas conexiones que surgirán entre estos militares, profesionales de la fortificación, comenzaron a tejerse un poco más tarde, cuando el hijo de Felipe IV ya había abandonado estos escenarios y el marqués de Caracena había asumido el mando de las fuerzas destinadas a sofocar la insurrección de Portugal. El fracaso del asedio de Vila Viçosa y la derrota del ejército de Extremadura en la batalla de Montes Claros durante el verano de 1665 significaron el último capítulo de una guerra larga y de desgaste, que no tardaría mucho tiempo en finalizar. Fue sobre todo en este contexto cuando el grupo de ingenieros italianos desarrolló de manera conjunta su actividad en Extremadura, desplegando un peculiar método de trabajo que hubo de ponerse en práctica por imperativos de una guerra que había dejado de formar parte de las prioridades de la Monarquía.

Al tiempo que la ilusión por recuperar Portugal se desvanecía, moría también el rey Felipe IV y el frente de Portugal volvía a estar desatendido tal como había ocurrido durante los primeros 20 años del conflicto. Desde 1666 y hasta el final de la guerra, el marqués de Caracena solo pudo mantenerse a la defensiva reiterando a Madrid sus denuncias ante la falta de hombres y de recursos, limitándose a rechazar con su disminuido ejército las acometidas del enemigo en Castilla, Extremadura y especialmente en Andalucía³⁴. Sus quejas

³⁴ Esta escasez de recursos contrasta con la situación que se vivía al otro lado de la frontera, donde el ejército portugués había sido fortalecido con tropas extranjeras y las plazas que guarnecían la raya estaban bien fortificadas. Señala Lorraine White que la desatención que la Monarquía Hispánica mostró hacia este frente desde el inicio del conflicto hispanoportugués hasta la firma del Tratado de Paz de los Pirineos en 1659 fue aprovechada por Portugal para fortificar adecuadamente sus plazas fuertes abordando en sus fortalezas más importantes la transición progresiva de las fortificaciones medievales a los modelos defensivos modernos. Por tanto, en la década de 1660 los responsables militares del ejército de Extremadura tuvieron que hacer frente a un sistema de defensa a fondo a lo largo de la frontera y especialmente en la entrada del corredor militar hacia Lisboa. Por entonces los portugueses poseían también un ejército permanente, que fue

por el retraso de las pagas y la escasez de medios para sostener el frente de Portugal fueron elevadas al Consejo de Guerra de manera reiterada durante los años que precedieron a la firma de la paz, sin que sus peticiones fueran atendidas³⁵. En mayo de 1667, la invasión de Luis XVI de Francia a los Países Bajos españoles³⁶ obligó a desviar hacia Bruselas y la frontera pirenaica los ya merendados recursos que llegaban a Badajoz, provocando el derrumbe del ejército que quedaba en el frente de Portugal ante la falta de suministros y las numerosas deserciones³⁷. En agosto de ese mismo año el Consejo de Estado advertía a la reina regente que la frontera se hallaba “sin gente que la defiende y en un total abandono”³⁸, y esta fue la situación que prevaleció hasta la definitiva conclusión del conflicto, seis meses más tarde³⁹.

reforzado por tropas extranjeras muy experimentadas y dirigidas por el competente mariscal anglo-alemán Schomberg. WHITE, Lorraine: “Estrategia geográfica y fracaso en la Reconquista de Portugal”, p. 84 en *Studia Historica. Historia Moderna*, 25, 2003, pp. 59-91.

³⁵ VALLADARES, Rafael: *La rebelión de Portugal...*, p. 197. El autor describe de manera pormenorizada los últimos años de la guerra de Portugal y cómo el gobierno de la Monarquía, dividido en dos facciones, liquidó finalmente el conflicto, pp. 191-199.

³⁶ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José: *España, Flandes y la Guerra de Devolución (1667-1668). Guerra reclutamiento y movilización para el mantenimiento de los Países Bajos españoles*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2007. Tras la derrota de Vila Viçosa se reducirá el gasto para mantener al ejército de Extremadura y a partir de 1666 el principal destino del dinero fue de nuevo Flandes, amenazado por Luis XVI, Patricia RODRÍGUEZ REBOLLO: “Los años finales de la Guerra de Portugal: los problemas para llevarla a cabo (1664-1668)”, p. 314, en GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.): *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica...*, vol. 1, pp. 305-322.

³⁷ VALLADARES, Rafael: *La rebelión de Portugal...*, p. 197. Tras el inicio de la guerra con Francia, el Consejo de Estado recomendó la defensa de Cataluña utilizando las fuerzas que se debían reclutar en la Corona de Aragón. Estos tercios dejarían de servir en el ejército de Extremadura, lo que demuestra que Portugal se daba ya por perdido ante el nuevo frente abierto. ESPINO LÓPEZ, Antonio: *Guerra, Fisco y Fueros. La defensa de la Corona de Aragón en tiempos de Carlos II, 1665-1700*, Valencia: PUV, 2007, p. 188.

³⁸ AGS, GyM, Leg. 2136.

³⁹ El Tratado de Lisboa firmado el 13 de febrero de 1668 reconocía la independencia de Portugal y por él se restituían las plazas conquistadas, a excepción de Ceuta. Sobre las negociaciones y contactos diplomáticos que se iniciaron en 1665 para alcanzar un acuerdo véase, VALLADARES, Rafael: *La rebelión de Portugal...*, pp. 171-224, RODRÍGUEZ REBOLLO, Patricia: “El Consejo de Estado y la Guerra de Portugal (1660-1668)”, *Investigaciones Históricas*, 26, 2006, pp. 115-136 y RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio J. y RODRÍGUEZ REBOLLO, Patricia: “Entre la paz y la guerra: La Guerra de Restauración portuguesa en Extremadura y las negociaciones de paz con Portugal (1640-1668)”, en

LOS INGENIEROS ITALIANOS EN EL FRENTE DE EXTREMADURA

Este escenario de precariedad y de desatención por parte de Madrid fue el que rodeó el trabajo de los ingenieros italianos que se integraron en el ejército de Extremadura en los últimos años de la guerra, formando parte de su plantilla que incluía a tres ingenieros y a dos ayudantes de ingeniería bajo los órdenes del superintendente general de las fortificaciones de Extremadura y del teniente que le auxiliaba en sus labores de mando y planificación de las defensas⁴⁰.

**Organigrama de los ingenieros militares
en el Real Ejército de Extremadura**

Superintendente General de las Fortificaciones de Extremadura	Ventura de Tarragona		
Teniente del Superintendente General	Marco Alessandro del Borro		
Ingenieros militares	Jerónimo Rinaldi	Lorenzo Possi	Juan Bautista Ruggero
Ayudantes de ingeniero	Esteban Mateini	Ambrosio Borsano	

El grupo pertenecía a dos generaciones distintas y a dos maneras de adquirir la práctica del oficio. Ventura de Tarragona, Jerónimo Rinaldi y Marco Alessandro del Borro habían nacido antes y acumulaban ya una larga experiencia antes de su llegada al frente de Portugal, además compartían un aprendizaje similar por la vía de la formación académica. Los tres habían recibido en Italia una instrucción regular en mecánica y fortificaciones, Tarragona y Rinaldi en el Estado de Milán y Marco Alessandro del Borro en la corte florentina de los

LORENZANA de la PUENTE, Felipe y J. MATEOS ASCACÍBAR, Francisco: *Iberismo. Las relaciones entre España y Portugal. Historia y tiempo actual y otros estudios sobre Extremadura*. Actas VIII Jornadas de Historia de Llerena, Badajoz: Sociedad Extremeña de Historia, 2008, pp. 141-154.

⁴⁰ Según una relación efectuada en Badajoz, el 9 de septiembre de 1667, dos de los ingenieros gozaban de un sueldo de 40 escudos y el tercero de 50; por su parte, los dos ayudantes recibían 25 escudos cada uno. AGS, *GyM*, Leg. 2136.

Medici. El resto de los ingenieros -Lorenzo Possi, Juan Bautista Ruggero, Ambrosio Borsano y Esteban Matteini- eran más jóvenes y habían llegado a España cuando su actividad comenzaba a despegar, adquiriendo sus conocimientos con la práctica acumulada de manera progresiva. Ninguno de ellos había frecuentado academia alguna para adquirir conocimiento teóricos, sino que se formaron en la guerra, la mejor escuela para adquirir conocimientos sobre el arte de la fortificación. Los cuatro habían “servido siempre en guerra”, donde se convirtieron en buenos profesionales de la ingeniería militar, manteniendo trayectorias muy dilatadas y fructíferas en este oficio⁴¹. Finalmente, a excepción de Lorenzo Possi y Marco Alessandro del Borro, el resto de los ingenieros que trabajaron juntos en Extremadura habían iniciado su carrera militar al servicio de la Corona española en el estado de Milán, uno de los principales focos, junto con Bruselas, de la ingeniería militar española del siglo XVII⁴².

⁴¹ Cuando el 30 de mayo de 1681 Borsano pide a través de un memorial que se le otorgue el grado y sueldo de maestre de campo que había quedado vacante por la muerte del ingeniero mayor de Cataluña hasta entonces, Jerónimo Rinaldi, acompaña a esta solicitud una carta de recomendación del duque de Bourneville, en la que se reconoce que Borsano es “de no menor práctica que Rinaldi, aunque no de tanta teórica, por haber sido el difunto profesor de Matemáticas en Milán, y éste servido siempre en guerra”. Colección APARICI, t. XL, 1-3-8, R-11, 4.635, maestre de campo Ambrosio Borsano, ingeniero mayor y cuartel maestre general del ejército de Cataluña. 1669-1698, p. 177, 30 de mayo de 1681. Habrá que esperar al siglo XVIII para que se reglamente el trabajo de los ingenieros militares en España, siguiendo el modelo francés. En 1710 se funda el Real Cuerpo de Ingenieros del ejército, poco después se crea la Real Academia de Matemáticas y Fortificación de Barcelona bajo el mando del mariscal Jorge Próspero de Verboom, inspirada en la que ya existía en Bruselas. La Academia empezó a funcionar en 1720, mientras que la actividad de los ingenieros fue reglamentada en 1718 por Felipe V. MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (ed.): *La Academia de Matemáticas de Barcelona. El legado de los ingenieros militares*, Barcelona: Ministerio de Defensa, 2004.

⁴² Desde el siglo XVI los súbditos italianos y flamencos de la Monarquía Hispánica habían constituido el principal contingente de los ingenieros militares con una importante presencia en la fortificación y defensa de los territorios de la Corona, aunque muy pronto se incorporaron también ingenieros españoles. CAPEL, Horacio; SÁNCHEZ, Joan-Eugeni y MONCADA, Omar: “*De Palas a Minerva*”..., pp. 14-15. Ver también COBOS GUERRA, Fernando y CASTRO FERNÁNDEZ, José Javier: “Los ingenieros, las experiencias y los escenarios de la Arquitectura militar española del siglo XVII”, p. 73, en CÁMARA, Alicia (coord.): *Los ingenieros militares*..., pp. 71-94.

Al frente de este equipo se hallaba *Ventura de Tarragona*, general de artillería y superintendente general de esta frontera⁴³, quien había mantenido una larga trayectoria militar al servicio de la Monarquía, sirviendo siempre en “guerra viva en Italia, Alemania, Flandes y España”⁴⁴. Ventura de Tarragona fue el primero de los ingenieros citados que llegó al frente de Extremadura, donde está documentada su presencia a partir de 1657⁴⁵. Tuvo un papel muy activo en la toma de Olivenza y Mourão y en la defensa de Badajoz, sitiada por el ejército portugués en 1658 estando bajo su mando la defensa del fuerte de San Cristóbal. A principios de 1662, siendo gobernador de la plaza de Arronches, solicitó permiso para viajar a Milán por asuntos personales. En aquella ciudad proyectaba casarse con una sobrina carnal, heredera y única descendiente de los cuatro hermanos de Ventura de Tarragona, todos muertos en guerra. Con este enlace, el militar pretendía asegurar la hacienda familiar en manos de su sobrina. Meses después solicitó también que se le hiciera merced de la plaza de “questor supernumerario en el Magistrado ordinario de Milán”, que estaba vacante por muerte del anterior titular, su propio hermano, aunque su petición fue desestimada por el Consejo de Guerra, tras consultar al Consejo de Italia. A finales de ese mismo año don Juan José de Austria le proponía para el cargo de general de artillería, diciendo de él que “a servido a Vuestra Magestad muchos años en Ytalia, Cataluña y este Egército, dando muy acreditadas muestras de su capacidad, celo y valor y es de los generales de artillería titulares más antiguos”⁴⁶.

⁴³ El puesto de general de artillería, que también disfrutaba Ventura de Tarragona, solía estar unido al de superintendente de las fortificaciones porque, como señalaban los tratadistas, existía mucha semejanza y afinidad entre ambos puestos, “porque ni el superintendente puede llevar a cabo sus obras sin los oficiales e instrumentos pertenecientes a la artillería, ni el general de ésta puede útilmente emplearla sin la dirección de la persona que manda a las defensas y ataques”. *Opúsculos del marqués de Buscayolo de los señores y príncipes soberanos de la ciudad e isla de Xio, caballero de la orden de Calatrava, y superintendente de las fortificaciones de Castilla*. Madrid, MDCCLXXXIX, por don Gerónimo Ortega e hijos de Ibarra, p. 37; ver también VERDERA FRANCO, Leoncio: “La evolución de la artillería en los siglos XVII y XVI”, en CÁMARA, Alicia (coord.): *Los ingenieros militares...*, pp. 113-132.

⁴⁴ Así lo afirmaba en un memorial que elevó a la Corona en 1648, donde señalaba que llevaba sirviendo a la Corona 19 años.

⁴⁵ Con anterioridad, el 26 de julio de 1650, se le había nombrado superintendente general de las fortificaciones de las fronteras de Aragón y Valencia y cinco años más tarde capitán general de la artillería del ejército de Ayamonte. En Cataluña adquirirá el cargo de superintendente de las fortificaciones, trasladándose más tarde a Extremadura.

⁴⁶ Colección APARICI, t. XXXVII, 1-3-5, 4, R-11, 4.567, pp. 36-84 y t. XLV, 1-3-13, R-12, 4913, pp. 151-152.

Ventura de Tarragona, finalmente, no viajó a Italia como había sido su deseo, permaneciendo en esta frontera hasta poco antes de que se firmara la paz con Portugal⁴⁷.

Colaborando estrechamente con Ventura de Tarragona en la dirección de los proyectos y tareas de fortificación que se llevaron a cabo en la última fase de la guerra con Portugal, se encontraba *Marco Alessandro del Borro*. Tras sus servicios como maestro de campo del tercio de napolitanos, a principios de marzo de 1667 y a petición propia, fue nombrado teniente del superintendente general de las fortificaciones de Extremadura⁴⁸. El nombramiento real ponía de manifiesto la alta consideración que en la corte de Madrid se tenía de este ingeniero militar, que no tardará en abandonar España, reclamado por la familia Medici.

Por quanto es neccessario que en el esército de Estremadura aya persona plática e ynteligente en materia de fortificaçones que sea superintendente de ellas y disponga las que hubieren de hazer en las plazas de las dichas fronteras, según las órdenes que tubiere del capitán general del exército o persona que gouernare las armas, atendiendo a que en vos, el maestro de campo don Alessandro Borro, concurren las buenas partes y requisitos necesarios en el ministerio, he resuelto helijros y nombraros por thiniente de superintendente general de las fortificaciones de (sic) para que como tal podáis exercer este puesto en la parte de Estremadura y plaças de su frontera, disponiendo lo que conbiniere y fuere menester para su mayor seguridad y defenssa (...), y que los ingenieros y demás personas que entendieren en las dichas fortificaciones os obedezcan y estimen como a tal thiniente en la superintendença dellas y guarden las órdenes que les diéredes⁴⁹.

⁴⁷ Ventura de Tarragona abandonó Extremadura en julio de 1667. AGS, *GyM*, Leg. 2167.

⁴⁸ En febrero de ese mismo año el Consejo de Guerra examinó un memorial de Marco Alessandro del Borro donde daba cuenta de sus servicios continuados a la Corona española durante 18 años en los ejércitos de Cataluña y Extremadura. En este memorial solicitaba que se le hiciera merced del puesto de teniente del superintendente general de las fortificaciones de Extremadura.

⁴⁹ Dos meses después, el 21 de mayo, se le conceden también cuatro bocas de cebada para que se le asistiera “con ellas en la misma forma que se haze con el maestro de campo Benegas”. AGS, *GyM*, Lib. 306, pp. 174 y 340.

Desde ese momento la actividad de Borro se vinculó a la figura de Ventura de Tarragona, su inmediato superior aunque ambos personajes no tuvieron demasiado tiempo para trabajar de manera conjunta. A finales de 1667 también Marco Alessandro del Borro abandonó Extremadura para marchar hacia otra frontera que por entonces empezaba ya a acaparar la atención de la Monarquía, justamente cuando la guerra de Portugal tocaba a su fin. Como general de artillería, el ingeniero Borro prosiguió su actividad en Cataluña⁵⁰, regresando a un lugar conocido para él, donde había pasado sus primeros años en España. También trabajará en los presidios del reino de Aragón pasando a residir a Zaragoza, lo que le permitirá estar al lado de don Juan José de Austria, vicario general de la Corona de Aragón desde junio de 1669. Allí permanecerá hasta su retorno definitivo a Italia para hacerse cargo del gobierno militar de la ciudad de Livorno⁵¹.

El equipo de ingenieros que trabajó bajo las órdenes del superintendente de las fortificaciones y de su teniente lo conformaban cinco personas: el teniente general de artillería Jerónimo Rinaldi y los capitanes Lorenzo Possi y Juan Bautista Ruggero, ostentaban el título de ingenieros militares, mientras que el capitán Ambrosio Borsano y el alférez Esteban Matteini se integran como ayudantes de los ingenieros. Sus trayectorias profesionales dentro del

⁵⁰ La Cédula mediante la cual se destinaba a Borro a Cataluña como superintendente de las fortificaciones del Principado con el empleo de general de la artillería *ad honorem* está fechada el 25 de octubre de 1667. A comienzos de 1668 ya se encontraba en Cataluña. Colección APARICI, t. XL, 1-3-8, R-11, 4.626, p. 99

⁵¹ En el verano de ese mismo año Marco Alessandro pasa a reconocer los presidios de Aragón. En una carta que don Juan José de Austria envió al Consejo de Guerra informando del estado en que se hallaban las fortalezas y las obras que eran necesarias acometer, solicitaba que se remediara las necesidades económicas de Marco Alessandro por la cortedad de su salario incorporando un memorial del propio ingeniero para que se atendieran sus demandas. Sin embargo, éstas no fueron atendidas. Es muy probable que esta negativa fuera la razón de su marcha a Italia. En noviembre de 1671 Marco Alessandro del Borro elevaba una nueva petición, pero esta vez para ausentarse ocho meses a Florencia con el objeto de poner en orden su hacienda. Un viaje sin retorno, que le permitió abandonar definitivamente España. Poco después el Gran Duque de la Toscana, Cosimo III, le nombró gobernador militar de la ciudad de Livorno. Colección APARICI, t. XIV, 1-5-14, R-4, 2.124, "Relación dada por el ingeniero teniente general de la artillería, D. Alejandro del Borro". Año 1670, fol 60-63; y 2.125, "Consultas del 20 de octubre sobre ídem". Año 1670, fol. 65; Colección APARICI, t. XL, 1-3-8, R-11, p. 107. AGS, GyM, Lib. 319, fol. 74 (7 de noviembre de 1671) y Lib. 317, fol. 45 (20 de noviembre de 1671). En la carta que remite el virrey se adjunta también un memorial de Marco Alessandro del Borro.

ejército de la Monarquía Hispánica guardan muchas similitudes y sus vidas se cruzaron varias veces antes y después de acabada la guerra de Portugal⁵².

Rinaldi, Borsano y Ruggero llegaron juntos a Extremadura procedentes de Milán en el verano de 1661, junto con otros ingenieros que abandonaron este frente antes de que se firmara la paz con Portugal⁵³. De los tres era *Jerónimo Rinaldi* el que acumulaba más años de servicio en la Monarquía y quien - como señalábamos antes- tenía una preparación más sólida, que había adquirido en el Estado de Milán, donde trabajó muchos años enseñando matemáticas. Desde 1662 sirvió como teniente general de artillería e ingeniero del ejército⁵⁴. En un informe elevado en 1663 al Consejo de Guerra, don Juan José de Austria se refiere muy positivamente a este ingeniero, corroborando su cualificación y las enseñanzas que como lector de fortificaciones ejercía “con satisfacción notoria (...) en casa de Su Alteza durante el quartel de ynbierno”⁵⁵. Su perfil

⁵² Otro nombre, el del capitán Francisco Domingo y Cueva, aparece también de manera intermitente asociado a diversos trabajos de fortificación, sobre todo en Badajoz, pero sin plaza de ingeniero. Originario del pueblo de Blesa, en Aragón, su presencia en Extremadura se detecta al comienzo de la guerra de Portugal y desde entonces no dejó de reiterar ante el Consejo de Guerra su deseo de que se le asentara plaza de ingeniero, aunque sin éxito. Existe mucha información sobre este personaje por los numerosos memoriales que elevó al Consejo de Guerra desde su llegada a Extremadura. Ocupó los puestos de capitán de infantería y de ayudante de teniente de maestre general, sirviendo también como alférez mayor en el ayuntamiento de Badajoz. Al final de la guerra, el Consejo decidió mantenerlo en este territorio “puesto que en Estremadura -se decía- no ha quedado otro ingeniero y que sea bien mantenerlo allí para lo que se ofreciere”, aunque todo indica que seguía sin reconocerse oficialmente su cualificación. Colección APARICI, t. XXXVI 1-3-4, R-10, 4553, pp. 191-283.

⁵³ Así se deduce de la Relación efectuada el 27 de julio de 1661 junto a la ermita de Nuestra Señora de Carrión, cerca de Alburquerque, donde se incluye la gente (56 personas) que había venido de Milán a servir en el tren de la artillería del ejército de Extremadura. Además de Jerónimo Rinaldi, Juan Bautista Ruggero y Ambrosio Borsano se encontraban presentes también el capitán José Salas, ingeniero, y Marcos Espolverino, ayudante de ingeniero. Colección APARICI, t. XLV, 1-3-13, R-12, 4969, pp. 241-242.

⁵⁴ Jerónimo Rinaldi participó en el sitio de Juromenha, que se produjo en 1662, como también en la recuperación de Alconchel en noviembre del año anterior.

⁵⁵ En este memorial que el Consejo de Guerra examina el 9 de marzo de 1663, Jerónimo Rinaldi solicitaba que en consideración a estos trabajos su sueldo de 70 escudos se incrementara a 110, tal como había disfrutado su antecesor en el puesto de teniente general. El Consejo resolvió darle 10 escudos más, atendiendo a lo bien que había servido en Milán y Extremadura “con la fineza y satisfacción del señor don Juan”. Colección APARICI, t. XL, 1-3-8, R-11, 4.617, pp. 2-3.

profesional y los muchos éxitos acumulados en el frente de Extremadura contribuyeron a que sus servicios fueran requeridos en Madrid cuando la guerra de Portugal llegaba a su fin. En enero de 1668 Jerónimo Rinaldi marchó a la corte para enseñar matemáticas y fortificación, aunque esta nueva etapa que le vinculó a la corte estuvo marcada por las estrecheces y las dificultades económicas, como pone de manifiesto de manera reiterada la documentación que se ha conservado de él⁵⁶. Cuando llevaba dos años desempeñando su nuevo cargo expresó “hallarse en extrema necesidad” y “haver estado enfermo mucho tiempo”, obligándose a vender lo poco que tenía, incluidos sus caballos, para poder alimentarse, pues sólo había recibido dos pagas mensuales durante el tiempo que llevaba residiendo en Madrid⁵⁷. Esta situación, lejos de mejorar, se fue agravando, como dejan entrever los numerosos memoriales que el ingeniero dirigió al Consejo de Guerra para que se resolviera su precaria situación. En Madrid continuó siendo lector de matemáticas en el regimiento de la guardia⁵⁸,

⁵⁶ “por ser ingeniero muy plático y no haverle en Madrid desde que murieron don Jerónimo de Soto y don Pedro Teixeira”. AGS, *GyM*, Leg. 2166, (12 de noviembre de 1668). Ver también Colección APARICI, t. XL, 1-3-8, R-11, 4.617, p. 5. Jerónimo Rinaldi se vincula a la cátedra de matemáticas de la Academia Real de la Corte, creada a instancias del arquitecto Juan de Herrera y del ingeniero Tiburcio Spanochi en 1582. Más información en, VICENTE MAROTO, M^a Isabel: “Las Escuelas de Artillería en los Siglos XVI y XVII”, *Quaderns D’Història de L’Enginyeria*, V, 2002-2003, pp. 1-9. VICENTE MAROTO, M^a Isabel: “Las Escuelas de Artillería en los Siglos XVI y XVII”, *Quaderns d’Història de L’Enginyeria*, V, 2002-2003, pp. 1-9.

⁵⁷ Existen varios memoriales del ingeniero reclamando sus atrasos y solicitando que se le pagara su sueldo, que ascendía a 80 escudos al mes. En respuesta a una de sus peticiones, don Juan Sarmiento realizó el siguiente informe sobre Rinaldi el 28 de enero de 1670: “tengo noticias de que ha servido de yngeniero en el ejército de Estremadura con aprobación, y que demás de ser su suficiencia y inteligencia en esta profesión acreditada, la tiene también en lo que pertenece a la artillería. Y hallándose en aquel ejército, me consta se le mandó venir a esta corte para que en ella leyese las matemáticas; y por lo que importa mantener a los hombres desta profesión, por lo que se carece dellos en España, como consta al Consejo, siempre tendré por conveniente que Su Magestad se sirva de honrarlos y hacerles merced para alentar a otros a la misma facultad (...)”. Madrid, 28 enero 1670. AGS, *GyM*, Leg. 2235, fols. 9-9v. Ver también AGS, *GyM*, Leg. 2198, fol. 6; Leg. 2240, fols. 7-8; Leg. 2223, fols. 10-11; Leg. 2222, fols. 12, 13, 14; Leg. 2239, fol. 15; Leg. 2221, fol. 16 y Leg. 2251, fol. 18

⁵⁸ En febrero de 1671 eleva un memorial mostrando su disponibilidad para formar escuela en España enseñando el ministerio de la artillería a los soldados del regimiento de la Guardia de Madrid. Argumentaba que en los diez años que había servido en el ejército de Extremadura de teniente general de artillería no había españoles que entendieran sobre artillería y supieran disparar con fundamento una pieza. Su petición fue atendida en octubre de ese mismo año. AGS, *GyM*, Leg. 2268, fols. 74-75.

simultaneando esta ocupación con algunos trabajos realizados en Cartagena y Zaragoza⁵⁹. En abril de 1672 Jerónimo Rinaldi pasó a los territorios de Aragón para asistir a don Juan José de Austria en las fortificaciones de los presidios de la frontera⁶⁰ y cuatro años después lo encontramos en Cataluña⁶¹, volviendo a unir su destino con algunos de los ingenieros que habían trabajado con él en la guerra de Portugal.

Por su parte, *Ambrosio Borsano* había iniciado también en el Estado de Milán su carrera militar como ayudante de ingeniero hacia 1653. De allí pasó al ejército de Extremadura con la misma plaza en 1661, cuando contaba 24 años de edad⁶². En un memorial que remitió al Consejo de Guerra cuando se encontraba en el ocaso de su vida, señaló haber participado en los sitios y defensas de las plazas de Arronches, Ouguela, Juromenha, Évora, Vila Viçosa y Valencia de Alcántara, en cuyos trabajos había sido herido en varias ocasiones⁶³. Es muy

⁵⁹ El 18 de junio de 1671 el Consejo se hizo eco de un memorial enviado por Rinaldi donde expresaba que, "haviendo hido a Cartagena de orden de Vuestra Magestad fue tan corta la ayuda de costas que se le dio de 300 escudos que fue preciso empeñarse en diez doblones para poderse venir a la Corte, por cuyas razones se halla necesitado y con muchas deudas". Colección APARICI, t. XL, 1-3-8, R-11, 4.617, pp. 19-20. Orden de Su Majestad de 20 de julio de 1671 para que Jerónimo Rinaldi marchase a Zaragoza. AGS. *GyM*, Leg. 2254, fols, 22-22v.

⁶⁰ Al recibir esta orden Rinaldi respondió que no podía abandonar Madrid por estar empeñado en más de 150 doblones, acordando el Consejo que se le librasen 200 doblones para que emprendiera su viaje a Aragón. AGS, *GyM*, Leg. 2267, fols, 27-27v. Colección APARICI, t. XL, 1-3-8, R-11, 4.617, maestre de Campo D. Jerónimo Rinaldi, ingeniero. 1663-1681, p. 27.

⁶¹ En septiembre de 1676 el príncipe de Parma, capitán general del ejército de Cataluña, informaba que a Jerónimo Rinaldi se le había encomendado la reparación y mejoras de las defensas de Puigcerdá. Colección APARICI, t. XL, 1-3-8, R-11, 4.617, p. 29.

⁶² Así se deduce de una relación fechada el 12 de diciembre de 1668 donde se incluye la gente de artillería que servía en el ejército de Extremadura y se hallaba licenciada en la Corte. De Ambrosio Borsano se dice que tenía 32 años y que había servido como ayudante de ingeniero en el ejército de Milán y en el de Extremadura un total de 87 meses y 27 días con la misma plaza, aunque últimamente servía de ingeniero militar con una paga de 50 escudos al mes. AGS, *GyM*, Leg. 2166.

⁶³ En un memorial que remitió al Consejo de Guerra en diciembre de 1695 Ambrosio Borsano confesó tener 66 años de edad y que sufría, además de la pérdida de visión de un ojo, otras muchas enfermedades por las heridas que había tenido a lo largo de su trayectoria profesional. Colección APARICI, t. XL, 1-3-8, R-11, 4.635, pp. 222-223. Algunos de los trabajos que Ambrosio Borsano realizó en Extremadura fueron dados a conocer hace varios años por este mismo equipo, al recuperar un conjunto de planos de plazas extremeñas

probable que Ambrosio Borsano contrajera matrimonio en Extremadura, porque al finalizar la guerra solicitó que a su hijo Carlos José, de tan solo 9 años, se le concediera una plaza “de menor edad” en un tercio de españoles por haber nacido en España y ser su madre de esta nación⁶⁴. Acabada la guerra de Portugal fue destinado al presidio de Gibraltar⁶⁵, dirigiéndose poco después a Cataluña a instancias del duque de Osuna⁶⁶. Fue en Cataluña donde Ambrosio Borsano desarrolló su actividad más reconocida, desarrollando una carrera fulminante, que le llevaría a ser nombrado ingeniero mayor y cuartel de maestre general de su ejército⁶⁷.

Juan Bautista Ruggero fue otro de los ingenieros que se hallaba en el frente de Portugal cuando la guerra estaba a punto de concluir. Coetáneo a Borsano, el joven Ruggero había servido también como ayudante de ingeniero en el Estado de Milán antes de incorporarse al ejército de Extremadura. Sus méritos le hicieron acreedor a finales de 1664 del título de ingeniero por reco-

y portuguesas firmados por él que se custodiaan en el Archivo Militar de Estocolmo. TESTÓN NÚÑEZ, Isabel; SÁNCHEZ RUBIO, Carlos y SÁNCHEZ RUBIO, Rocío: *Planos, Guerra y Frontera. La Raya Luso-extremeña en el Archivo Militar de Estocolmo*, Badajoz: Junta de Extremadura, 2ª edición, 2004.

⁶⁴ Colección APARICI, t. XL, 1-3-8, R-11, 4.635, p. 154. 6 de febrero de 1669; y p. 155, 15 de febrero de 1669. El ingeniero casó en primeras nupcias con Serafina Borsano y tras enviudar lo hizo con la catalana Margarida Borsano i Bonfill. MARTÍ ESCAYOL, M^a Antónia y ESPINO LÓPEZ, Antoni: *Catalunya abans de la Guerra de Successió: Ambrosi Borsano i la creació d'una nova frontera militar, 1659-1700*, Valencia: Afers, 2013, p. 13.

⁶⁵ Es muy probable que visitara también Ceuta porque existe un plano de esta plaza firmado por él, fechado en 1672, que se conserva en Madrid en la Biblioteca Nacional. La data de 1672 que aparece en el reverso del plano está erróneamente transcrita por 1652 en el Catálogo de la Biblioteca. BNE, *Planos de fortificaciones y mapas de Cataluña, Cerdeña, Ceuta y Guipúzcoa*, Mss./12681.

⁶⁶ En carta fechada en julio de 1672, el duque de Osuna solicitaba que Ambrosio Borsano pasara a Barcelona “porque -se dice en la misiva- allí hace mucha falta”. Colección APARICI, t. XL, 1-3-8, R-11, 4.635, p. 162. 22 de julio de 1672.

⁶⁷ Colección APARICI, t. XL, 1-3-8, R-11, 4.635, maestre de campo Ambrosio Borsano, ingeniero mayor y cuartel maestre general del ejército de Cataluña. 1669-1698; y AGS, *GyM*, Lib. 322, fol. 60 y Lib. 234, “Nombramiento de Ambrosio Borsano como teniente general de artillería de Cataluña, (28 de abril de 1673)” y “Nombramiento de Ambrosio Borsano como cuartel de maestre de campo general del ejército de Cataluña, (20 de mayo de 1674)”.

mendación del conde de Marsin, con un sueldo de 40 escudos al mes⁶⁸. En el informe que éste remitió al Consejo de Guerra para que Ruggero fuera reconocido con este título señalaba no solo su buen hacer en todos los aproches y faenas que se le habían encomendado, sino también que había sido herido en dos ocasiones por mosquetazos. En ese mismo escrito, el conde de Marsin informaba además que en el tiempo que llevaba gobernando el ejército de Extremadura, le había empleado continuamente en las fortificaciones de las plazas, reconociendo “su mucha capacidad y celo y lo provechoso que es en el servicio de Vuestra Magestad”⁶⁹. Cuatro años después de la firma de la paz con Portugal, sus servicios fueron requeridos en Aragón para “diseñar y asistir a las fortificaciones de Jaca”, sustituyendo a Marco Alessandro del Borro, quien por entonces ya había abandonado España para regresar a Italia⁷⁰. Sin embargo, Ruggero no llegaría nunca a incorporarse a este nuevo destino, porque en 1672 fue nombrado ingeniero militar de las costas de Barlovento en el Caribe español, marchando un año después a las Indias⁷¹.

Tanto Ambrosio Borsano como Juan Bautista Ruggero y Lorenzo Possi permanecieron un tiempo en Extremadura tras la firma de la paz en 1668, hasta que les fueron designados sus nuevos destinos. Por carta fechada el 27 de octubre de 1668, el maestre de campo general don Luis Ferrer avisaba al Consejo de Guerra que los tres ingenieros italianos habían quedado reformados, solicitando que,

por ser personas de provecho, como verán, se les asienten sus sueldos en los tercios provinciales porque de esta forma, demás de estar

⁶⁸ Colección APARICI, t. XL, 1-3-8, R-11, 4.624, p. 76. 29 de diciembre de 1664.

⁶⁹ Colección APARICI, t. XL, 1-3-8, R-11, 4.624, p. 75. 7 de diciembre de 1664.

⁷⁰ Ruggero iba a pasar a Cartagena con el tercio del marqués de Leganés, al que estaba adscrito, sin embargo le ordenan que se dirija a Jaca librándole para el viaje 500 escudos. Colección APARICI, t. XL, 1-3-8, R-11, 4.624, pp. 81-82. 14 de febrero de 1672.

⁷¹ Juan Bautista Ruggero se embarcó con el grado de capitán de caballos y 110 escudos de sueldo al mes en el verano de 1673 junto con Claudio Ruggero, ayudante de ingeniero, y Ana Sánchez, mujer de éste, además de dos criados para su servicio, llamados Blas Antonio de Artaza y Francisco Martín. Archivo General de Indias (en adelante AGI), *Contratación*, 5790, L.1, F.149-151v. y 5439, N.97. Sobre su obra ver CHEZ CHECO, José (compilador): *Imágenes insulares. Cartografía histórica dominicana*, Santo Domingo: Banco Popular, 2008 y PAREDES VERA, M^a Isabel: “Ejército, milicias y sociedad en La Española (1650-1700)”, en NAVARRO ANTOLÍN, Fernando (coord.): *Orbis Incognitus. Avisos y legajos del Nuevo Mundo*, Huelva: Universidad de Huelva, 2007, pp. 397-420.

*promptos para servir donde se les ordenare, podrán enseñar en los tercios a los que se aplicaren al exerçio de las matemáticas*⁷².

Efectivamente, esta fue la ocupación que se les asignó a los tres ingenieros, quienes, además de visitar las plazas y atender a las nuevas necesidades de las defensas de la frontera, se les destinó a enseñar a los oficiales y soldados que mostraban habilidad e interés en las fortificaciones y las matemáticas, con el objetivo de formar ingenieros. Cada uno de ellos fue asentado en uno de los tres tercios provinciales -Córdoba, Burgos y Toledo- que quedaron en Extremadura a la espera de que se les trasladara a sus nuevos destinos, tras la reorganización que sufrió el ejército⁷³. Ambrosio Borsano se integró en el tercio del que era maestre de campo el conde de Montijo⁷⁴; Juan Bautista Ruggero lo hizo en el tercio de don Álvaro de Bracamonte⁷⁵ y Lorenzo Possi se asentó en

⁷² AGS, GyM, Leg. 2166 (12 de noviembre de 1668).

⁷³ Los tercios provinciales de la frontera de Extremadura fueron reformados mediante real decreto de 27 de marzo 1669, aunque la movilización de sus efectivos a sus nuevos destinos se hizo esperar ante la falta de medios para hacerla viable. AGS, GyM, Leg. 2194, (27 de abril de 1669); Colección APARICI, t. LI, R-11, 5.681, pp. 283-286.

⁷⁴ “Solicitud del conde de Montijo, maestre de campo del tercio provincial de Tortosa, y en virtud de propuesta suya se mandó sentar plaza en la plana mayor del mismo a Ambrosio Borsano, italiano, que había servido de yngeniero en el ejército de Estremadura, para que enseñe a los oficiales y soldados del tercio que gustasen las fortificaciones y las matemáticas, con el objeto de formar ingenieros”. AGS, *Registro del Consejo*, Lib. 302, fol. 159, (21 de febrero de 1669), Ambrosio Borsano trabajó a las ordenes de Luis Ferrer visitando diversas plazas de Extremadura y realizando algunos levantamientos cartográficos de plazas situadas en la actual provincia de Cáceres. TESTÓN NÚÑEZ, Isabel; SÁNCHEZ RUBIO, Carlos y SÁNCHEZ RUBIO, Rocío: *Planos, Guerra y Frontera...*, p. 153.

⁷⁵ El 31 de octubre de 1668 el Consejo autorizó al ingeniero Juan Bautista Ruggero a asentar plaza en el tercio provincial de Burgos al mando del maestre general don Álvaro de Bracamonte (Colección APARICI, t. XL, 1-3-8, R-11, 4.624, p. 77. 31 de octubre de 1668). Un año después, en consulta de 30 de noviembre de 1669, el Consejo resolvió favorablemente la pretensión presentada conjuntamente por Ruggero y Borsano. En su memorial refirieron “su continuo trabajo en enseñar matemáticas y fortificaciones a los oficiales y soldados” y el tener que mantener “un caballo para salir asistiendo a don Luis Ferrer en las ocasiones que se ofrecen de visitar las plazas de la provincia de Estremadura”. Señalaron que sus sueldos eran cortos y que padecían mucha necesidad, suplicando que se les pagara mes por mes, como se hacía con los ayudantes y sargentos mayores de sus tercios. Ante la petición de informes a Luis Ferrer, éste señaló “que estos sujetos se emplean en la enseñanza de la matemática, siendo de mucho útil el que lo continúen por los pocos que ay de esta profesión y lo mucho que se necesita dellos y ser muy a propósito los dos para el

el tercio del conde de Frigiliana en octubre de 1668 a petición personal de su maestre de campo⁷⁶. Incorporados en las nuevas unidades, los tres italianos abandonaron Extremadura poco después para dirigirse a sus siguientes destinos.

El último miembro de este equipo de profesionales de la fortificación que trabajaron juntos durante la última fase de la guerra con Portugal fue *Esteban Matteini*, quien sirvió en el ejército de Extremadura como ayudante de ingeniero. Natural de Luca, en la Toscana, Matteini sentó plaza en el Estado de Milán, primero como soldado de infantería y más tarde como sargento y alférez, llegando al frente de Portugal en mayo de 1665, al tiempo que lo hacía también Lorenzo Possi. A diferencia de sus compañeros, Esteban Matteini no abandonó estas tierras tras el final del conflicto porque fue destinado a los presidios de Extremadura, encuadrado como ayudante de ingeniero reformado de la artillería en el tercio de infantería española de don Martín de Guzmán y Cárdenas. En 1682 ese tercio fue destinado a Navarra y Esteban Matteini pidió entonces licencia para retirarse, argumentando su avanzada edad y los muchos achaques que padecía “tras 30 años de servicio”. Melchor de Portocarrero firmó la licencia y se le concedió un sueldo en los presidios de Extremadura para que ayudara en ellos mientras viviese⁷⁷.

El material cartográfico que se ha conservado de la frontera luso extremeña vinculado a la figura de Lorenzo Possi y al resto de los ingenieros que trabajaron junto a él no solo se reduce al Atlas que Possi dibujó para agasajar a un miembro de la familia Medici en 1687. La investigación en torno a esta obra y su autor nos ha permitido localizar otros materiales relacionados con la actividad de este ingeniero y de sus compañeros de profesión, que se encuentran diseminados por diferentes archivos e instituciones españolas y extranjeras. Planos que, en gran medida, fueron utilizados por Lorenzo Possi para abordar el proyecto cartográfico de su Atlas, cuando retornó a Livorno tras su dilatada

ministerio por prácticos y de inteligencia y que necesitan para su sustento el sueldo que gozan, siendo dignos de que se conserven”. Colección APARICI, t. XL, 1-3-8, R-11, 4.635, pp. 158-159. 30 de noviembre de 1669.

⁷⁶ Rodrigo Manuel Manrique fue el II conde de Frigiliana (1638-1717) y conde de Aguilar de Inestrillas por su boda con doña María Antonia de Arellano y Mendoza.

⁷⁷ Se le asignó un sueldo de 20 escudos al mes “por sus muchos servicios crecida edad y achaques”. AGS, *GyM*, Leg. 2166, (12 de diciembre de 1668); Colección APARICI, t. XLI, 1-3-9, R-11, 4.654, pp. 183-189.

estancia en España. El Atlas que se custodia en Florencia es deudor de otros planos y mapas que se conservan al menos en ocho instituciones europeas: el Instituto Iberoamericano de Berlín, la Biblioteca Nacional de Austria, el Archivo Militar de Estocolmo, el Centro Geográfico del Ejército, la Biblioteca Nacional de Madrid, el Archivo General de Simancas, el Archivo de la Corona de Aragón y el Gobierno de Extremadura⁷⁸.

Algunos de los planos que se guardan en estos depósitos fueron ejecutados directamente por Possi, pero otros fueron deudores del trabajo realizado por sus compañeros de profesión que coincidieron con él al final de la guerra. Un material que surgió por las necesidades de información militar planteadas durante los últimos años de la guerra de Portugal y que todos los ingenieros compartieron en un contexto de penuria económica, falta de recursos y de desatención por parte del poder central.

Existen diversos planos que llevan la firma de Lorenzo Possi, algunos de ellos los conservó el ingeniero entre sus papeles personales, pero otros fueron remitidos al Consejo de Guerra con algún informe para acometer diversos proyectos de fortificación. Otros planos, aun sin llevar su rúbrica, formaron parte también de su archivo más personal, y por ello Lorenzo Possi se los llevó a Italia años después cuando abandonó España para instalarse en la ciudad de Livorno, conservándolos entre sus papeles porque seguramente los consideraba también un poco suyos. Todos estos planos, junto a otros documentos cartográficos relacionados con la actividad profesional de este grupo de ingenieros, que hoy se encuentran depositados dentro y fuera de España, solo cobran sentido si se analizan y se aborda su estudio de manera global.

Un material en su conjunto, que nos muestra con bastante nitidez una forma de trabajar que en esencia se adelanta a lo que en el siglo XVIII será una realidad, una especie de comandancia de ingenieros que a pesar de los problemas de financiación, consiguió obtener información puntual de las plazas sobre las que era preciso actuar en un tiempo de enorme dificultad financiera. Durante esos años finales de la guerra, el dinero escaseó en esta frontera, los desplazamientos para atender las plazas, que literalmente se estaban cayendo, eran casi imposibles de asumir y las peticiones de fondos eran reiteradamente

⁷⁸ Existe información pormenorizada de este material en SÁNCHEZ RUBIO, Carlos; SÁNCHEZ RUBIO, Rocío y TESTÓN NÚÑEZ, Isabel: *El Atlas Medici de Lorenzo Possi, 1687...*, pp. 105-137.

desatendidas. Frente a esta situación, los ingenieros italianos que por entonces se encontraban en Extremadura consiguieron hacer de la necesidad virtud, desarrollando un método de trabajo que pusieron en funcionamiento en este territorio y que años después, en parecidas circunstancias de escasez de fondos, volverán a reproducir en Cataluña.

Para ello crearon una especie de caja común con planos de diferentes localidades en los que se incorporaban los elementos más básicos de cada lugar, creando una suerte de plantillas para que los ingenieros pudieran hacer sus proyectos o propuestas cuando de manera individual les tocaba intervenir, sin necesidad de que tuvieran que trasladarse, con el consiguiente ahorro de tiempo y dinero. Es decir, se procuró mantener una información básica y elemental de todas las plazas que tenían algún papel relevante en la defensa del territorio; una información que consistía básicamente en disponer de planos del recinto a proteger y una recopilación sucinta de datos vitales para su defensa (camino, ríos, fuentes, edificaciones...). Un material que seguramente debía estar depositado en manos del ingeniero responsable⁷⁹, pero que fue accesible a todos los profesionales que lo necesitaron, y de él partieron para realizar sus trabajos de mejoras o para resolver nuevos elementos defensivos.

En febrero de 1667, el marqués de Caracena emitía un informe al Consejo de Guerra que nos parece enormemente clarificador sobre esta realidad que nos descubren los materiales cartográficos que hemos manejado,

le parece conveniente -decía- que se hiciese una visita general de todas las plazas y fronteras, y se sacase de cada una la planta del estado en que hoy se hallan para que vistas pueda tomar el Consejo resolución de las obras que precisamente sería menester hacer en ellas, porque la experiencia ha mostrado y reconocido el marqués en todas las partes donde ha servido y gobernado que mudándose los gobiernos de las plazas, cada gobernador quiere hacer alguna obra nueva en la forma que se le antoja y que para remediar esto, y asentar de una vez las obras y fortificaciones que se hubieren de hazer, sin que los Gobernadores tengan autoridad de igno-

⁷⁹ En el caso de Extremadura, muy probablemente el superintendente general de fortificaciones de la frontera, cargo que ocupaba en aquel momento Ventura de Tarragona, o bien su teniente, Marco Alessandro del Borro.

rar, ni alterar cosa alguna, le parece que es preciso hacer la diligencia que dice, y que como sería menester mucho tiempo para que una persona sola haga esta visita, y saque las plantas, sería bien repartir la obra por Partidos⁸⁰.

Un material, por tanto, compartido, puesto a disposición de los ingenieros, lo que explica que muchos de los planos que se han conservado de la frontera luso-extremeña realizados en los años que estamos contemplando, nunca formaran parte de los fondos del Consejo de Guerra, sencillamente porque no fueron planos oficiales, sino simples plantillas o documentos de trabajo. Sólo cuando las propuestas o los proyectos para fortificar una plaza fueron remitidos a Madrid, éstos se convirtieron en documentos oficiales con las rúbricas de los ingenieros que se hacían responsables de su ejecución. Se trata en definitiva, de un material que fue alimentado por todos los que estaban implicados en las mismas tareas, pero a la vez hecho a la medida de cada uno de estos profesionales cuando por necesidades militares tuvieron que hacerlo suyo para concretar trabajos, proyectos de mejora o de reconstrucción en aquellas plazas donde intervenían. Por ello existen tantos planos que se parecen, planos que en sus trazas y aspecto externo aparentan ser del mismo autor, dibujos de las mismas plazas que parecen ser copias unos de otros, pero que introducen variantes que los singularizan, haciéndolos ejemplares únicos.

Gran parte de este material cartográfico que el azar y las decisiones políticas han distribuido por varios países de Europa guarda una estrecha vinculación con el Atlas que Lorenzo Possi regaló en 1687 a Ferdinando de Medici y que recientemente acaba de publicarse.

⁸⁰ Para dirigir este proyecto Caracena estaba pensando en Ventura de Tarragona, quien por entonces solicitaba al Consejo de Guerra que se le hiciese merced del título de superintendente de las fortificaciones de España, proponiendo Caracena que se le diese solo “la parte de Extremadura y plazas de su fronteras”. Colección APARICI, t. XL, 1-3-8, 4, R-11, 4.626, pp. 91-93.